

1. La armadura de Dios

Estudiaremos la armadura del cristiano presentada por el apóstol Pablo en la carta a los Efesios.

2. Pimienta

Doña Beatriz escogió a Pimienta para que represente la armadura de Dios, que nos protege contra los ataques de nuestro enemigo, el diablo. El apóstol Pablo escribió a la iglesia en Éfeso acerca de la armadura que usaban los soldados y la comparó con la armadura que debemos usar como soldados de Jesucristo. En Efesios 6:10-18 encontramos la lista de las partes de esta armadura: cinturón, coraza, calzado, escudo, casco, y espada.

3. El Cinturón de la Verdad

El cinturón es importante porque sujeta la armadura del soldado. La Biblia lo llama «la verdad». Pimienta se sacó el cinturón para mostrarlo a los amigos del Club. Luego fue a sentarse para escuchar la enseñanza. Quería saber todo acerca de la armadura.

4. Simeón

«Hoy vamos a conocer a un hombre que usaba el cinturón de la verdad –dijo doña Beatriz–. Tenía un corazón íntegro y obediente. Su nombre es Simeón, que significa *Dios escucha*, y también *oír*».

En Jerusalén había muchos hombres que conocían la Palabra de Dios; algunos de ellos incluso la memorizaban y podían repetir capítulos enteros del Antiguo Testamento. Pero una cosa es conocer y otra muy diferente es obedecer. Simeón pasó su vida aprendiendo de la Palabra de Dios, meditando en ella y poniéndola en práctica.

5. Lucas 2:26 – «En Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él».

6. Simeón: justo y devoto

Simeón era justo. Al entender cuán grande y maravilloso es Dios, decidió agraderle con su vida. Se puso el cinturón de la verdad para obedecerlo en todo y ser íntegro. Esto significa hacer lo justo todo el tiempo. No a momentos sí y a momentos no. Simeón

amaba tanto la verdad de la Palabra de Dios que quería hacer lo correcto siempre. Simeón también era devoto. Eso quiere decir que obedecía a Dios con reverencia. Sabía cuán grande y poderoso es Dios y cuán digno es de que le adoremos con obediencia.

7. Simeón: esperaba al Salvador

Simeón esperaba la venida del Salvador que Dios había prometido. Seguramente cada mañana se levantaba y preguntaba: «¿Será hoy, Señor?»

8. Simeón: el Espíritu Santo

El Espíritu Santo estaba con él. Simeón no solo estaba atento a oír la voz de Dios sino que también sabía obedecer esa voz.

9. Templo

Pasó el tiempo; Simeón ya no era joven. Un día el Espíritu Santo le dijo que vaya al templo. Dios le tenía una sorpresa.

10. Simeón con Jesús

Cuando entró, vio al bebé Jesús con sus padres. Inmediatamente, supo que era el Cristo que esperaba. Tomó a Jesús en sus brazos y bendijo a Dios.

Qué premio tan grande para un hombre que vivió con integridad. Dios lo escogió entre miles de hombres para que tome al Salvador en sus brazos. Como era anciano, no vivió para ver a Jesús hacer milagros ni escuchó sus enseñanzas; pero lo tuvo en sus brazos.

Había escogido vivir obedeciendo a la Verdad de Dios y ahora veía su recompensa. Se cumplió la maravillosa promesa de la venida de Jesús el Salvador.

11. Efesios 8:14 – Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad.

La Palabra de Dios es la Verdad. Al obedecer lo que enseña la Biblia nos ponemos el cinturón de la verdad. Jesús dijo que Él es la Verdad, así que al seguir sus enseñanzas tenemos puesto ese cinturón.

12. El Cinturón de la Verdad

Así como es importante seguir lo que enseña la Biblia, también es importante hablar siempre la verdad. ¡Eso decidieron hacer todos los niños del Club!